

Remembrando a Amapola Adell Gras

(Memories of Amapola Adell Gras)

Gloria C Serment Guerrero*

La Dra. Amapola Adell Gras trabajó en la Consulta Externa del Hospital Infantil de México durante toda su vida profesional. Fue la primera mujer en ser Presidenta de la Sociedad Mexicana de Pediatría y sus logros académicos fueron numerosos.

AMAPOLA DESDE MI EXPERIENCIA. ¿EL MAESTRO LLEGA CUANDO EL ALUMNO ESTÁ PREPARADO?

Dice un aforismo de la filosofía Zen que el maestro llega cuando el alumno está preparado, muchas veces me he puesto a pensar en esta frase que invariablemente sentía que era poco clara; tal vez sea por la traducción que me hacía considerar que el alumno debería estar previamente capacitado, dotado del conocimiento suficiente antes de tropezar con un profesor que pudiera terminar de instruirlo, de perfeccionar sus cualidades y de que hiciera gala de ellas al momento de su encuentro.

Pienso que de esta manera el discípulo debe estar suficientemente competente, pero también consciente de su propio esfuerzo para merecer un mentor como Amapola. Pues al hacer un recuento de mis experiencias con ella, es como percibo que el significado real de la palabra «*preparado*», pues ésta me parece que tiene más bien el sentido de «*cuando éste es demandado*».

De esta manera, la traducción más próxima a la frase: *El maestro llega cuando el alumno lo necesita*, no es pues, cuando el alumno es ya suficientemente digno, sino cuando más urgido está de escuchar un consejo, de ser la guía, de instruir y del cuidado del mentor que se hace presente. El alumno es quien debe ser «la tierra fértil» la que se ha de preparar para la siembra y no la tierra de la cosecha la que está a punto de «desgranar», sobre la que el maestro, el buen maestro, espera trabajar. Cualquiera recoge la cosecha que alguien más sembró. Es la faena de labranza en sí misma lo que cuesta trabajo y lo que hace que se

saboreen más los frutos cosechados. Amapola pertenecía a este grupo de maestros, algo que era innato en ella.

No voy a citar sus logros académicos, existen y son muchísimos. Hablar sólo de ellos es describir en forma unilateral y monocrorde una personalidad tan rica y matizada, tan completa y congruente. Para esto bastan los diplomas.

Hace ya más de 25 años que la conocí, andando por los pasillos del Hospital Infantil de México «Federico Gómez». Yo era alumna del curso tutelar para médicos generales, que en mi caso y el de varios compañeros funcionó como un preparatorio para la residencia. La oí hablar en sesiones y admiré su firmeza para sostener sus opiniones. La rotación por consulta externa, siempre a su cargo, fue portentosa: ahí escuché por primera vez que la pediatría empieza cuando falla la Puericultura, y esto es algo más que un axioma, es una verdad innegable; que he tenido oportunidad de constatar en mis 25 años de ejercicio en la Pediatría. Este rubro de la Puericultura en el que se distinguió fue donde encontramos nuestro primer punto de afinidad, ella mostrando el camino, yo absorbiendo el conocimiento que prodigaba con generosidad.

Cuando el Infantil me cerró la puerta, Amapola estuvo ahí para mostrarme que hay rutas alternas que conducen al mismo sitio y que en Villahermosa podía hallar Residencia y los mejores amigos de mi vida, como así fue. Cabe decir que se mantuvo enterada de mis progresos y que nunca perdimos el contacto, que se restableció al volver de Tabasco y que se mantuvo cercano hasta el fin. Esta proximidad con la que me privilegió me permitió conocer aspectos íntimos de su vida y de su familia, así como continuar mi aprendizaje en la Puericultura a través de sus cursos monográficos anuales en el seno de la Sociedad Mexicana de Pediatría (SMP). El llevar su radiolocalizador durante más de 10 años, lejos de ser un favor para Amapola lo fue para mí; aprendí mucho al co-tratar a sus pacientes. También me permitió saber cosas de ella.

Su ascendencia española directa imprimió en ella un profundo duplicado de amor por México (el querer del amparado y el amor del nacido aquí), fue así que definió sin enmienda y sin contricción su pensamiento político, y le legó un lenguaje directo y sin concesiones: ¡al pan,

* Neonatóloga, Puericultora en práctica privada.

pan, y al vino, vino! Esto fue en algunos causa de incomodidad, pero a muchos nos daba seguridad, con ella siempre sabías dónde estabas parada: podías sentirte enojado pero nunca engañado. Invariablemente se condujo en forma congruente a su pensamiento e ideales, teniendo como máxima el respeto a todo individuo.

Tenía una pequeña secuela de polio, que jamás le impidió bailar rock'n roll y merengue. Gozaba la buena mesa –la langosta era uno de sus platos favoritos, los sesos no le gustaban–, en alguna reunión disfrutaba una copita de tequila, fumó –mucho– y tuvo la fuerza de voluntad y la disciplina para dejarlo. Fue una gran amiga de sus amigos, sin importar nacionalidades ni creencias... su *hermano* dominicano, Ramón, murió pocos años antes que ella; siempre acompañó con gusto a los alumnos y pacientes que la invitaban a bodas, bautizos y graduaciones.

Departimos en reuniones caseras: era genial contando anécdotas familiares, de consultorio, de su servicio social en la Sierra Tarahumara y con un buen humor no exento de picardía y hasta con un toque malicioso si la ocasión lo ameritaba. Cantamos con la guitarra en esas veladas, nos enviamos correos electrónicos, nos traíamos recuerdos de los viajes.

Compartimos el gusto por la lectura ¡por la **buena** lectura! y fue frecuente el intercambio de libros como regalo en cada Navidad; las pláticas sabrosas comentando tal o cual volumen... creo que el último que pusimos sobre el tapete fue «*Inés y la Alegría*» de Almudena Grandes.

Le gustaba la antropología y las artes en general, sobre todo la pintura, incluso pintó en su juventud. Otra de sus aficiones era la costura en la que era muy hábil; en una ocasión una pequeña paciente disfrutó de esta circunstancia al confeccionarle, Amapola, un disfraz de Cenicienta: como premio a la niña por haberse esforzado en un tratamiento.

Amapola confió en mis capacidades como Pediatra y aunque nunca logramos que yo me integrara a su equipo

de trabajo en el Hospital Infantil de México (HIM), sí me incluyó como ponente en algunos de sus cursos y me distinguió como colaboradora en un capítulo de su libro de Puericultura. Cuando en una ocasión me oyó privilegiar el cobro en la medicina privada sobre la institucional, me enseñó con el ejemplo que la pediatría de verdad no es así. ¡Cuántas veces le oí decir: «esta consulta fue de estampita»... porque decía que le «pagaban» con estampitas de la Divina Providencia cuando los padres no tenían dinero! El amor a los niños y el respeto incondicional a ellos fueron la piedra de toque de su vida profesional, más allá de las medallas y diplomas.

Generosa con su conocimiento, preocupada por instruir a cualquier alumno que se le acercara, nos allanó (a mí y a muchos) el camino de experiencias en el consultorio, con conceptos actualizados, recursos, tácticas para hablar con los papás y abuelos, novedades en métodos de diagnóstico y en clasificaciones, fórmulas, gotas y hasta remedios de la abuela –todos éticos, todos útiles–. Hoy su estetoscopio me sigue susurrando al oído los diagnósticos correctos y las conductas a seguir.

No sé si llegó en el momento en que yo estaba preparada. Amapola llegó en el momento en que la necesité, y se mantuvo allí, siempre dando con esplendidez su saber qué es lo que constituye la rúbrica del gran maestro y dándose con generosidad, con derroche, con largueza a sí misma, que es la insignia y el galardón de los grandes seres humanos.

Correspondencia:
Gloria C. Serment Guerrero.
Morelia Núm. 33
Sta. Teresa-Contreras, 10710, México, D.F.
Tels.: 55683439 – 55683806.

Fe de erratas

En el artículo «Nutrición enteral en un recién nacido prematuro (Primera de dos partes)» que fue publicado en el volumen 79, número 3, mayo-junio de 2012, páginas 151-157, en la página 154, en el párrafo titulado ¿Con qué tipo de leche se debe iniciar?, en el quinto renglón dice: «... cuando no es posible iniciar la lactancia con la leche materna, la segunda opción es lactarlos con fórmulas diseñadas para niños a término ...»

debe decir:

«... cuando no es posible iniciar la lactancia con la leche materna, la segunda opción es lactarlos con fórmulas diseñadas para niños pretérmino ...»